

PREPARACIÓN A LA FIESTA DE SAN FRANCISCO, PADRE LUIS Y HERMANAS MÁRTIRES

Llegadas ya a las puertas de las fiestas franciscanas y amigonianas, os proponemos prepararnos a las fiestas de nuestras Hermanas Beatas Mártires, nuestro Venerable Padre Fundador y San Francisco, a lo largo de nueve días (empezando el 24 de septiembre). Cada día, iremos reflexionando unos textos de las Admoniciones de San Francisco, propondremos una breve reflexión amigoniana, acompañada por una sencilla pauta de reflexión personal que puede ser compartida en comunidad. En los días que preceden a la fiesta de nuestras Hermanas Mártires, se propone terminar la celebración litúrgica con una oración que hace memoria de ellas.

Cada comunidad decidirá cómo utilizar este material según su realidad y organización. Los textos franciscanos y amigonianos pueden ser utilizados como lectura complementaria de Laudes o Vísperas, o entregados a las hermanas para que los reflexionen a lo largo de la jornada y luego los compartan, pero lo importante es retomar textos de nuestro patrimonio carismático y permitir que nos ayuden a transformar nuestra vida como consagradas Terciarias Capuchinas o laicos que comparten nuestra espiritualidad.

Día 24 septiembre: LA OBEDIENCIA

1. LA PALABRA DE FRANCISCO

Adm. 2: Del mal de la propia voluntad

Dijo el Señor a Adán: *Come de todo árbol, pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas* (cf. Gén 2,16.17). Podía comer de todo árbol del paraíso, porque, mientras no contravino a la obediencia, no pecó. Come, en efecto, del árbol de la ciencia del bien, aquel que se apropia su voluntad y se enaltece del bien que el Señor dice y obra en él; y así, por la sugestión del diablo y la transgresión del mandamiento, vino a ser la manzana de la ciencia del mal. De donde es necesario que sufra la pena.

Adm. 3: De la perfecta obediencia

Dice el Señor en el Evangelio: *El que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser discípulo mío* (Lc 14,33); y: *El que quiera salvar su vida, la perderá* (Lc 9,24). Deja todo lo que posee y pierde su cuerpo el hombre que se ofrece a sí mismo todo entero a la obediencia en manos de su prelado. Y todo lo que hace y dice que él sepa que no es contra la voluntad del prelado, mientras sea bueno lo que hace, es verdadera obediencia. Y si alguna vez el súbdito ve cosas mejores y más útiles para su alma que aquellas que le ordena el prelado, sacrifique voluntariamente sus cosas a Dios, y aplíquese en cambio a cumplir con obras las cosas que son del prelado. Pues ésta es la obediencia caritativa (cf. 1 Pe 1,22), porque satisface a Dios y al prójimo.

Pero si el prelado le ordena algo que sea contra su alma, aunque no le obedezca, sin embargo no lo abandone. Y si a causa de eso sufriera la persecución de algunos, ámelos más por Dios. Pues quien sufre la persecución antes que querer separarse de sus hermanos, verdaderamente permanece en la perfecta obediencia, porque da *su vida* (cf. Jn 15,13) por sus hermanos. Pues hay muchos religiosos que, so pretexto de que ven cosas mejores que las que les ordenan sus prelados, miran atrás (cf. Lc 9,62) y vuelven *al vómito* de la propia voluntad (cf. Prov 26,11; 2 Pe 2,22); éstos son homicidas y, a causa de sus malos ejemplos, hacen que se pierdan muchas almas.

2. REFLEXIÓN AMIGONIANA

En su exhortación pastoral escrita de Segorbe el 30 noviembre de 1929 Padre Luis afirma que la obediencia es *“la virtud cuya práctica más repugna a la naturaleza humana, porque para su observancia ha de declarar el hombre abierta guerra a cuanto de más caro tiene, como es: el amor propio, el propio*

juicio y la propia voluntad” y sin embargo hace notar que Jesús, “al venir a este mundo para redimir al hombre, la principal lección que nos dio fue la obediencia... y de obediencia nos dio ejemplo toda su vida, viviendo treinta años bajo la dependencia de su Santísima Madre y del Patriarca S. José, cual si fuese una simple criatura” (cf OCLA 1390.1392); en otra Exhortación pastoral del 29 de noviembre de 1925, Mons. Amigó pone en relieve cómo la obediencia crea dependencia de unos de otros (cf OCLA 1392). Estas reflexiones nos llevan a entender mejor como la obediencia, con sus exigencias de “sumisión” conlleva vivir la minoridad e, implicando la interdependencia fortifica la fraternidad.

Para reflexión personal y compartir: *A la luz de este texto, ¿De qué manera estoy viviendo la obediencia como Terciaria Capuchina?*

3. ORACIÓN

Concédenos Señor reavivar en nuestra vida el espíritu y la práctica de la obediencia que tus siervas, nuestras hermanas Mártires Rosario, Serafina y Francisca vivieron en sumo grado renunciando a sí mismas hasta entregar su vida como testimonio de fe. Por Cristo nuestro Señor.

Día 25 de septiembre: EL PECADO DE ENVIDIA Y EL AMOR AL ENEMIGO

1. LA PALABRA DE FRANCISCO

Adm. 8: Del pecado de envidia, que se ha de evitar

Dice el Apóstol: *Nadie puede decir: Señor Jesús, sino en el Espíritu Santo* (1 Cor 12,3); y: *No hay quien haga el bien, no hay ni siquiera uno* (Rom 3,12). Por consiguiente, todo el que envidia a su hermano por el bien que el Señor dice y hace en él, incurre en el pecado de blasfemia, porque envidia al mismo Altísimo (cf. Mt 20,15), que dice y hace todo bien.

Adm. 9: Del amor

Dice el Señor: *Amad a vuestros enemigos, [haced el bien a los que os odian, y orad por los que os persiguen y calumnian]* (Mt 5,44). En efecto, ama de verdad a su enemigo aquel que no se duele de la injuria que le hace, sino que, por amor de Dios, se consume por el pecado del alma de su enemigo. Y muéstrele su amor con obras.

2. REFLEXIÓN AMIGONIANA

El Padre Luis nos ofrece una sencilla reflexión sobre el amor que, borrando las raíces que alejan al hombre de su prójimo y sobre todo la envidia y la ambición, regenera la comunidad humana.

¡Oh cuán grata y deleitable se haría, amados hijos, la vida en sociedad si los hombres nos amásemos y viviésemos como hermanos! ... Aunque hubiese pobres y ricos, como no puede menos, pues la teoría de la igualdad es un mito, y dice el Señor: «Siempre tendréis pobres entre vosotros» (Mt. 26, 11), no existiendo el interés que tanto separa a los hombres, ni el egoísmo y ambición, ... la caridad cubriría a nuestros ojos los defectos del prójimo y estarían desterrados de nuestro corazón los sentimientos de envidia, de odio y de rencor, causa de tantos disturbios en la sociedad (cf. OCLA 1064).

Para reflexión personal y compartir: Permite que estas palabras alumbren para ti nuevos pasos de conversión. ¿Cómo describirías los nuevos pasos?

3. ORACIÓN

Concédenos, Señor, que, edificadas por el ejemplo de nuestras Hermanas Mártires, logremos fortalecer el amor de nuestros corazones y seamos capaces, como ellas, de orar por quienes nos hacen sufrir, nos menosprecian, nos humillan y dicen falsedades contra nosotros. Por Cristo nuestro Señor.

Día 26 de septiembre: NO ALTERARSE POR EL PECADO DEL OTRO Y EL VERDADERO AMOR

1. LA PALABRA DE FRANCISCO

Adm. 11 y 18: Que nadie se altere por el pecado de otro

Al siervo de Dios nada debe desagradarle, excepto el pecado. Y de cualquier modo que una persona peque, si por esto el siervo de Dios se turba y se encoleriza, y no por caridad, atesora para sí una culpa (cf. Rom 2,5). El siervo de Dios que no se encoleriza ni se conturba por cosa alguna, vive rectamente sin propio. Y bienaventurado aquel que no retiene nada para sí, devolviendo *al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios* (Mt 22,21).

Bienaventurado el hombre que soporta a su prójimo según su fragilidad en aquello en que querría ser soportado por él, si estuviera en un caso semejante (Gál 6,2; Mt 7,12). Bienaventurado el siervo que devuelve todos los bienes al Señor Dios, porque quien retiene algo para sí, *esconde en sí el dinero de su Señor Dios* (Mt 25,18), y *lo que creía tener se le quitará* (Lc 8,18).

Adm. 24 y 25: Del verdadero amor

Bienaventurado el siervo que ama tanto a su hermano cuando está enfermo, que no puede recompensarle, como cuando está sano, que puede recompensarle.

Bienaventurado el siervo que ama y respeta tanto a su hermano cuando está lejos de él, como cuando está con él, y no dice nada detrás de él, que no pueda decir con caridad delante de él.

2. REFLEXIÓN AMIGONIANA

El eje de estas admoniciones es la compasión, entendida en su significado de “Sentir – padecer con el otro”. Si nos “ponemos en el pellejo del otro” compartiendo su fragilidad y sentimientos, lograremos crecer en el amor y esto nos acercará más a Dios y a los hermanos (cf 1 Jn 4,7-8; 11-12). Sobre esto, en su Exhortación pastoral la Familia cristiana, el Padre Luis nos dice lo siguiente: *“La medida que nos fija el Señor para [el amor al prójimo], amados hijos, es la misma que nos profesamos a nosotros: ... ¡Con qué interés y solicitud nos procuramos nosotros nuestro bienestar... nuestra utilidad y provecho en todas las cosas! Deseamos y buscamos ser estimados y tenidos en buen concepto... Queremos también que los demás sean benignos e indulgentes en sufrir nuestros defectos, y más bien que pasaran inadvertidos para ellos; efecto todo del amor sincero y de corazón que nos profesamos. Pues amemos del mismo modo y con el mismo interés al prójimo. ... Todos, sin distinción, estamos plagados de defectos, pensamos y somos en todo diferentes unos de otros y necesariamente ha de ser esto motivo de grande mortificación para todos; disponiéndolo así la infinita sabiduría del Señor para purificarnos y santificarnos. Pues del mismo modo que queremos nos sufran los demás y la caridad que deseamos usen con nosotros, practiquémosla con nuestros hermanos, siendo benignos e indulgentes con ellos, y así cumpliremos la ley del Señor. ... Pero aún no basta esto, amados hijos; es necesario además que nuestra caridad para con el prójimo se dé a conocer también con las obras: procurándoles consuelo en sus aflicciones, remedio en sus enfermedades y socorro en su indigencia. ¿No es esto lo que nosotros deseamos y buscamos con tanto interés para nosotros mismos? Si nuestro espíritu se halla abatido y afligido por alguna tribulación, ¿con qué solicitud no acudimos a buscar el consuelo de algún amigo desahogando con él nuestro corazón?; si nos sentimos enfermos, queremos que los demás nos auxilien y apliquen con presteza y diligencia los remedios necesarios para nuestra curación, y en nuestras penurias y necesidades, ¡cuán bien sabemos*

exponerlas para mover a los prójimos a compasión y encontrar en ellos el socorro! Pues bien: tengamos esta misma solicitud para con nuestros hermanos, a quienes debemos amar no sólo de palabra, sino también y principalmente con las obras” (cf. OCLA 1060-1063).

Para reflexión personal y compartir: ¿Cómo reaccionas frente a la fragilidad del otro y cómo cultivas el amor para con los demás?

3. ORACIÓN

Señor, nuestras hermanas Rosario, Serafina y Francisca, testigos ejemplares de amor y perdón, lograron perdonar a quienes les quitaban la vida. Por su intercesión, ayúdanos a aprender a perdonar como tú nos perdonas y a crecer en el amor que cubre todo pecado. Por Cristo nuestro Señor.

Día 27 de septiembre - RECONOCER EL ESPÍRITU DEL SEÑOR y POBREZA DE ESPÍRITU

1. LA PALABRA DE FRANCISCO

Adm. 12: De cómo conocer el espíritu del Señor

Así se puede conocer si el siervo de Dios tiene el espíritu del Señor: si, cuando el Señor obra por medio de él algún bien, no por eso su carne se exalta, porque siempre es contraria a todo lo bueno, sino que, más bien, se tiene por más vil ante sus propios ojos y se estima menor que todos los otros hombres.

Adm. 14: De la pobreza de espíritu

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos (Mt 5,3). Hay muchos que, perseverando en oraciones y oficios, hacen muchas abstinencias y mortificaciones corporales, pero, por una sola palabra que les parezca injuriosa para sus cuerpos o por alguna cosa que se les quite, escandalizados enseguida se perturban. Estos no son pobres de espíritu, porque quien es de verdad pobre de espíritu, se odia a sí mismo y ama a aquellos que lo golpean en la mejilla (cf. Mt 5,39).

2. REFLEXIÓN AMIGONIANA

San Francisco considera que, en el proceso de discernimiento que debe llevarnos a conocer la voluntad de Dios, tiene un papel fundamental la humildad y pobreza de Espíritu que nos llevan a descentrarnos de nosotros mismos, atribuir a Dios todo el bien y responder con amor a las injurias y humillaciones. El Padre Luis, en su exhortación pastoral sobre el amor de Dios, ahonda en esta misma idea con las siguientes palabras: *“¿Queréis saber, amados hijos, quién es el que ama a Dios, y si le amáis vosotros mismos? ... El que ama a Dios procura hacer su voluntad y emplea las potencias de su alma en servirle y glorificarle ... da a cada uno lo que le corresponde y el honor que le es debido, perdona generosamente las injurias, a nadie hace agravio y procura la paz con sus prójimos; ... el que ama a Dios desprende su corazón de los bienes y honores del mundo, renuncia a los placeres, modera las pasiones, es humilde en la prosperidad y paciente en la adversidad; en suma, el que ama a Dios le entrega sin reservas su corazón, consagra a su servicio las potencias de su alma y fuera de Dios nada le atrae, puesto que Dios es para él todas las cosas, como decía el Seráfico Padre S. Francisco: Dios mío, y todas mis cosas” (cf. OCLA 553)*

Para reflexión personal y compartir: Confróntate con estos textos y descubre cómo fortalecer tu discernimiento en la cotidianidad.

3. ORACIÓN

Señor, el martirio que sufrieron tus siervas Rosario, Serafina y Francisca, las despojó de todo lo que poseían en la tierra y ellas, mujeres pobres de espíritu, se dejaron empobrecer del don más grande que es la vida, por amor a Ti. Fortalécenos en nuestra lucha cotidiana y ayúdanos a discernir en cada momento tu santa voluntad sobre nosotros. Por Cristo nuestro Señor.

Día 28 de Septiembre - PACIENCIA Y PAZ

Fiestas de nuestras Hermanas Mártires: Rosario, Serafina y Francisca

Monición para el día

En este día en que celebramos la fiesta litúrgica de nuestras Hermanas Mártires, Rosario de Soano, Serafina de Ochovi y Francisca Javier de Rafelbuñol, queremos centrar nuestra atención sobre el tema de la paz que tiene estrecha relación con la virtud y actitud de la paciencia. Nuestras hermanas fueron víctimas de la violencia desencadenada contra quienes se mantenían fieles a Aquel que proclamó dichosos y bienaventurados los pacíficos y enfrentó con la paz en el corazón, toda adversidad, injuria e injusticia. Haciendo memoria de nuestras hermanas, queremos aprender hoy a ser mujeres pacificadas que llevan la paz y el bien allá donde se encuentran y pedir al Señor el don de la paz en los lugares donde muchos hermanos sufren la guerra, la persecución, el terrorismo, el miedo, la violencia, el abuso y la opresión.

1. LA PALABRA DE FRANCISCO

Adm. 13: De la paciencia

Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios (Mt 5,9). El siervo de Dios no puede conocer cuánta paciencia y humildad tiene en sí, mientras todo le suceda a su satisfacción. Pero cuando venga el tiempo en que aquellos que deberían causarle satisfacción, le hagan lo contrario, cuanta paciencia y humildad tenga entonces, tanta tiene y no más.

Adm. 15: De la paz

Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios (Mt 5,9). Son verdaderamente pacíficos aquellos que, con todo lo que padecen en este siglo, por el amor de nuestro Señor Jesucristo, conservan la paz en el alma y en el cuerpo.

2. REFLEXIÓN AMIGONIANA

En una exhortación pastoral escrita durante la primera guerra mundial el Padre Luis, como Francisco, asocia la paz a una conciencia buena y pacificada por la fe, con estas palabras: *“Fijaos en que la paz es el fruto de la buena conciencia, del temor santo de Dios, de la sumisión a sus divinos preceptos, de la mutua unión y caridad fraterna, y, en una palabra, la recompensa a los hombres que de buena voluntad sirven a Dios y aman a su prójimo. Sin estas condiciones ni se puede tener paz con Dios, ni con sus semejantes, ni aun consigo mismo, porque la intranquilidad de la conciencia no deja gozar de tan inapreciable beneficio”* (cf. OCLA 805).

Para reflexión personal y compartir: En silencio, fijate en tu estado interior: ¿Tienes paz? ¿Qué te la quita? ¿De qué manera puedes ser “artesano de la paz” entre tus semejantes?

3. ORACIÓN

Señor que vences el mal con el bien y has indicado al hombre el sendero de la paz, concede el don de tu paz a cada corazón inquieto y, por intercesión de tus siervas Rosario, Serafina y Francisca que entregaron sus vidas como víctimas del odio y de la persecución, restaure la paz a los países que siguen sufriendo la guerra y la injusticia. Por Cristo nuestro Señor.

Día 29 de septiembre - LA LIMPIEZA DE CORAZÓN

1. LA PALABRA DE FRANCISCO

Adm. 1: De la limpieza del corazón

¹*Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios* (Mt 5,8). ²Son verdaderamente limpios de corazón quienes desprecian las cosas terrenas, buscan las celestiales y no dejan nunca de adorar y ver, con corazón y alma limpios, al Señor Dios vivo y verdadero.

2. REFLEXIÓN AMIGONIANA

En el 7º centenario por la muerte de San Francisco, el Padre Luis escribe estas palabras que hacen eco de la Admonición n. 16 sobre la limpieza de corazón que hace posible ver a Dios. *“El hombre, amados hijos, creado por Dios para que fuese eternamente feliz, con visión y goce beatíficos, siente innata inclinación a desear y buscar su dicha y bienestar, que sólo en el servicio de Dios puede hallarse. Y si no conoce a Dios, o de El prescindir, para satisfacer esta su ansiedad de ser feliz, busca con avidez los bienes materiales, en los que erróneamente cree poder hallar la felicidad! ...*

Por esto, pues, envió también el Señor al Seráfico Padre San Francisco en medio de aquella sociedad tan materializada, a fin de que con su evangélica pobreza le enseñase prácticamente el desprendimiento de las cosas de la tierra, y a buscar primeramente a Dios, que sabe, puede y quiere pagar los servicios del hombre, atendiendo con largueza a todas sus necesidades. Así que en Dios lo encontramos todo; por lo que continuamente clamaba el Santo: ¡Dios mío y todas mis cosas! (cf OCLA 1278 – 1279)”.

Para reflexión personal y compartir: Deja resonar en tu corazón la siguiente bienaventuranza “dichosos los limpios de corazón porque heredaran el Reino de los Cielos...” Y tú, ¿te sientes dichoso/a? ¿Señala una razón fundamental en tu vida que te hace experimentar que eres dichoso/a?

3. ORACIÓN

Purifica Señor nuestros corazones para que podamos descubrir tu verdad y entregar nuestras vidas dando un continuo testimonio de ti con la valentía con que nuestras hermanas Mártires fueron tus testigos frente a sus verdugos y lograron contemplarte para siempre en tu Reino. Por Cristo nuestro Señor.

Día 30 de septiembre - EL HUMILDE SIERVO DE DIOS

Celebración del Tránsito del Padre Luis

1. LA PALABRA DE FRANCISCO

Adm. 17 y 19: Del humilde siervo de Dios

Bienaventurado aquel siervo (Mt 24,46) que no se exalta más del bien que el Señor dice y obra por medio

de él, que del que dice y obra por medio de otro. Peca el hombre que quiere recibir de su prójimo más de lo que él no quiere dar de sí al Señor Dios.

Bienaventurado el siervo que no se tiene por mejor cuando es engrandecido y exaltado por los hombres, que cuando es tenido por vil, simple y despreciado, porque cuanto es el hombre delante de Dios, tanto es y no más. ¡Ay de aquel religioso que ha sido puesto en lo alto por los otros, y por su voluntad no quiere descender! Y *bienaventurado aquel siervo* (Mt 24,46) que no es puesto en lo alto por su voluntad, y siempre desea estar bajo los pies de los otros.

2. REFLEXIÓN AMIGONIANA

En su autobiografía, el Padre Luis, recordando la anécdota de su llegada a la Escuela Santa Rita donde lo recibieron con mucho honor, nos da un testimonio de humildad, perfectamente el línea con lo que dice Francisco en sus admoniciones 17 y 19. *“Todas estas demostraciones de veneración y afecto me sirvieron de grandísima confusión, teniendo presente mis muchas miserias e infidelidades para con Dios. Pero como consideraba que aquellos honores no iban dirigidos a mi persona, sino a Dios (a quien para ellos yo representaba), los recibí con agrado. Tuve también presente en aquella ocasión que mi Padre San Francisco (modelo de humildad), por más que siempre rehuía todo aplauso del mundo, en cierta ocasión admitió con muestras de complacencia los vítores y palmas con que le recibieron en una ciudad, y al Religioso que le acompañaba, que estaba admirado del comportamiento de su Padre en aquella ocasión, le dijo así: «Hijo mío, aún no hacen estas gentes lo que debían, porque estos honores no es a Francisco a quien los tributan, sino a Dios» (cf. OCLA 148).*

Para reflexión personal y compartir: Compartir a la luz de estos textos tu experiencia de vida sobre la humildad.

(Por la noche cada comunidad celebrará el Tránsito del Padre Luis, haciendo memoria de los últimos momentos de su vida terrena como relata OCLA 240 – 250. Sería bueno invitar a la celebración a los miembros del MLA y a otros laicos vinculados a la comunidad u obra).

Día 1 de octubre - EL RELIGIOSO BIENAVENTURADO

Fiesta del Padre Luis

Monición para el día

Ayer por la noche, en cada una de nuestras comunidades, hemos celebrado el santo tránsito de nuestro Padre Luis y hoy, sintiéndonos fraternalmente unidas como hermanas y con la Familia amigoniana, celebremos con gozo la vida nueva y eterna con que el Señor lo revistió, su santidad y su discreta, pero viva presencia en medio de nosotras, que se hace palpable en la actualidad de su carisma, en los prodigios que acompañan nuestra misión entre la nuevas generaciones, los enfermos y las familias y en las gracias y favores con que sigue saliendo al encuentro de quien invoca su intercesión. Agradecidas al Señor por el don de este gran padre, le presentamos hoy a nuestra Congregación, a los laicos del MLA y con quienes compartimos la misión, a nuestros hermanos y a todos los que aman al Padre Luis y quieren mantener viva, en el mundo, la llama de su carisma.

Y en el marco de la Novena franciscano-amigoniana, fijándonos hoy en las admoniciones del Religioso bueno, celebremos, una vez más, el ejemplo de vida que nos dio el Padre Luis.

1. LA PALABRA DE FRANCISCO

Adm. 20 y 21: Del religioso bueno y del religioso vano

Bienaventurado aquel religioso que no encuentra placer y alegría sino en las santísimas palabras y obras del Señor, y con ellas conduce a los hombres al amor de Dios con gozo y alegría (cf. Sal 50,10). ¡Ay de aquel religioso que se deleita en las palabras ociosas y vanas y con ellas conduce a los hombres a la risa!

Bienaventurado el siervo que, cuando habla, no manifiesta todas sus cosas con miras a la recompensa, y no es ligero para hablar (cf. Prov 29,20), sino que prevé sabiamente lo que debe hablar y responder. ¡Ay de aquel religioso que no guarda en su corazón los bienes que el Señor le muestra (cf. Lc 2,19.51) y no los muestra a los otros con obras, sino que, con miras a la recompensa, ansía más bien mostrarlos a los hombres con palabras! Él recibe *su recompensa* (cf. Mt 6,2.16), y los oyentes sacan poco fruto.

2. REFLEXIÓN AMIGONIANA

En la Positio sobre las virtudes del Padre Luis Amigó y Ferrer, hay muchos testimonios sobre su vida consagrada y entre los testigos, el P. Melchor de Benisa, capuchino que compartió con él durante algunos años, así dibuja el perfil del P. Luis como "Religioso bueno". *"el P. Luis no tenía altibajos; su vida era uniforme y modesta. No tenía dotes brillantes ni era amigo tampoco de las cosas de ruidos... Las dificultades que tuvo, las superó con buen espíritu. Él, a pesar de su porte humilde y modesto, tenía carácter suficientemente enérgico para llevar a buen término las obras que juzgaba de Dios, a pesar de las dificultades. No era un temperamento exaltado en sus formas externas. Pero si era tenaz en su deseo de llevar adelante las empresas para gloria de Dios... Realmente, el siervo de Dios, sin tener cualidades ni dotes extraordinarias, se imponía con su vida ejemplar y su virtud... A él le entusiasmaba todo lo que fuese para gloria de Dios. Ciertamente el P. Luis vivía una vida auténtica de fe. Su conducta demostraba este espíritu en todos sus actos... era un hombre que controlaba hasta sus más pequeñas acciones... en todos los aspectos de su vida era un religioso ejemplar; él, en medio de sus ocupaciones y preocupaciones, no desmintió nunca su espíritu capuchino"* (cf. Sumarium, I testigo).

Para reflexión personal y compartir: Mira las palabras de San Francisco y el testimonio sobre el Padre Luis, y pregúntate ¿Qué aspectos de tu vida te mueven a revisar y a cambiar para vivir con mayor autenticidad tu ser de mujer consagrada y de Terciaria Capuchina?

Día 2 de octubre - LA CORRECCION FRATERNA Y LA HUMILDAD

1. LA PALABRA DE FRANCISCO

Adm. 22 y 23: De la corrección y humildad

Bienaventurado el siervo que soporta tan pacientemente la advertencia, acusación y reprensión que procede de otro, como si procediera de sí mismo. Bienaventurado el siervo que, reprendido, benignamente asiente, con vergüenza se somete, humildemente confiesa y gozosamente satisface. Bienaventurado el siervo que no es ligero para excusarse, sino que humildemente soporta la vergüenza y la reprensión de un pecado, cuando no incurrió en culpa.

Bienaventurado el siervo a quien se encuentra tan humilde entre sus súbditos, como si estuviera entre sus señores. Bienaventurado el siervo que permanece siempre bajo la vara de la corrección. Es siervo fiel y prudente (cf. Mt 24,45) el que, en todas sus ofensas, no tarda en castigarse interiormente por la contrición y exteriormente por la confesión y la satisfacción de obra.

2. REFLEXIÓN AMIGONIANA

Con relación a la corrección fraterna y la humildad con que hay que acogerla, en nuestras primeras Constituciones el Padre Luis afirma lo siguiente: *“Y las Hermanas recibirán con humildad las reprensiones y penitencias sin excusarse ni responder en manera alguna a la Prelada, pensando que no han venido a la Congregación a otra cosa que a llorar sus pecados y a humillarse con Jesucristo; antes bien, cuando hubieren cometido alguna falta que haya podido dar mal ejemplo a las hermanas, deben ser ellas las primeras en acusarse y pedir perdón a la Comunidad”* (cf. OCLA 2335.115).

Para reflexión personal y compartir: Evalúa y comparte, si deseas, ¿Cómo acoges las “reprensiones y penitencias” que las hermanas y la vida te presentan?

Día 3 de octubre – TRÁNSITO DEL SERÁFICO PADRE SAN FRANCISCO

En este día, a última hora de la tarde, se celebra el Tránsito de San Francisco: allá donde sea posible, se recomienda unirse a la celebración de la Familia franciscana o a otras comunidades franciscanas.

Día 4 de octubre – SOLEMNIDAD DEL SERAFICO PADRE SAN FRANCISCO

Celebramos esta solemnidad de toda la familia franciscana uniéndonos, allá donde es posible, con otras comunidades, religiosas o seglares, que se inspiran en la vida de San Francisco.

¡Buenas fiestas a todos!